

A propósito de “Tierra de Promisión” Riveriana y su Centenario

Algunos datos históricos de sus usos narrativos

Ananías Osorio Valenzuela¹
Miembro de Número
de la Academia Huilense de Historia



Resumen

El presente texto aborda aspectos del uso del concepto Tierra de Promisión desde el Génesis bíblico, la exclamación de los conquistadores españoles a su llegada al nuevo mundo y sus usos posteriores hasta la titulación del poemario de José Eustasio Rivera, e invita a celebrar el centenario de su publicación, en enero de 2021.

Palabras Clave: Tierra de Promisión, Centenario, Poemario Riveriano, Despojo, Colonización, Tierra baldía

¹ Licenciado en Filosofía e Historia de la Universidad Santo Tomás, Esp. en Educación Filosofía Colombiana, Universidad Santo Tomás; Esp. en Pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo, UNAD-CAFAM, Bogotá; Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Coautor de la Historia General del Huila, 1996; y de la Historia Comprehensiva de Neiva, 2102; Premio Nacional de Memorialistas con la obra Secretos desde una silla de ruedas. Vida de Ricardo Cantor Laguna, líder comunitario, Ibagué, 1996. Terminó su vida laboral como docente oficial en 2015 en la Escuela Normal Superior de Neiva, y actualmente continúa ejerciendo la docencia en la Universidad Santo Tomás, Neiva.

De entrada, ¿en qué fuente se apoyaría José Eustasio Rivera, para titular su poema como Tierra de Promisión, obra que, según el periódico El Tiempo del 19 de enero de 1921, salió a la venta en la Librería Santa Fe de Bogotá, y que próximamente ha de cumplir cien años? Se conocen datos de las fuentes de inspiración de su producción poética y de su novela, pero del origen del título del poemario, hasta la fecha no se han hallado registros que resuelvan esta curiosidad personal; mientras que en el caso del título de su novela “La Vorágine”, publicada el 25 de noviembre de 1924, se sabe que fue el resultado de varias veladas discutiendo con su amigo Miguel Rasch Isla, discusión que a la postre concluyó con el nombre propuesto por Rasch Isla, tal como lo dejó plasmado en su texto en el cual comenta cómo escribió Rivera su novela².

Preguntarán, ¿de dónde proviene esta curiosidad y qué interés tiene en seguirle la pista? Proviene de mi labor como docente y de notas de interés personal que van quedando producto de consultas bibliográficas sobre temas históricos, notas que en algún momento pueden servir para escribir cartas al viento como la presente. Su interés, una excusa para recordarnos que se aproxima el centenario de la publicación de “Tierra de Promisión”, y que llegado el día no digamos: ¡buen primor, nadie ni dijo, ni hizo nada! De paso, nuestro colega Gabriel Calderón Molina, ha comentado que, en el Departamento de Casanare, se está preparando la celebración del centenario de la publicación de la novela La Vorágine.

Ahora, como lo indica el subtítulo del presente texto, se trata de compartir algunos datos históricos del uso del relato de Tierra prometida y su acepción, Tierra de Promisión. El primero, lo encontramos en el Génesis y el Éxodo de la Biblia que, convertidos en “Lecciones de Historia Sagrada”, tocaba recitarlas de memoria para poder disfrutar del recreo escolar, como sucediera en las aulas escolares de nuestro medio hasta mediados de la década de los años 60 del siglo XX. El segundo, lo encontramos en suelo americano en relatos de los invasores de México entre 1519 y 1521; matizado con el mensaje bíblico, en Norteamérica a mediados del siglo XIX; en viajeros extranjeros que recorrieron tierras americanas, como el francés Pierre D’espagnat, quien visitó Colombia entre 1897 y 1898; luego, en el poemario riveriano y sus posteriores estudios, hasta recientes investigaciones sobre tenencia de la tierra en Latinoamérica.

2 Rasch I., Miguel. Cómo escribió Rivera La vorágine. En Ordoñez V., Monserrat, comp. (1987) La Vorágine: Textos críticos. Ed. Alianza Ed. Colombiana, Bogotá, p. 87.

Canaán, Tierra Prometida

Al consultar esta triada, en la Biblia la palabra “Tierra” aparece en la primera frase del Génesis y en el capítulo 12, Yahveh le ordena a Abraham que abandone su tierra y parta hacia la tierra que Él le mostrará, Canaán. En el Éxodo, en capítulo 3, versículo 8, Yahveh le dice a Moisés que ha venido a liberarlo de los egipcios y llevarlos a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. Se trata de la Tierra Prometida, no solo desde el punto de vista físico, sino que trasciende al plano espiritual, como lo plantea la hermenéutica teológica cuando escuchamos a los sacerdotes explicando el mensaje bíblico.

América y Colombia, Tierra de Promisión

Su acepción, Tierra de Promisión, en América, tierra salvífica para el europeo, y despojo y exterminio para el amerindio. “Luz” y “Tierra”, como en el Génesis, aparecen en los relatos sobre Cristóbal Colón y Rodrigo de Triana, al verlas en la noche y al amanecer del 12 de octubre de 1492, después de navegar dos meses y nueve días por un mar desconocido para la Europa de entonces. Años después, la exclamación ¡Tierra de Promisión! aparece en las voces de la tripulación de Hernán Cortés al llegar a tierras de México en 1519³, al tiempo que los nativos presagiaban la pérdida de sus tierras cuando decían que *“se oía una voz de mujer que a grandes voces lloraba y decía, anegándose con mucho llanto y grandes sollozos y suspiros: ¡Oh hijos míos! del todo nos vamos ya a perder...otras veces decía: ¡Oh hijos míos ¡A dónde os podré llevar y esconder...?”*⁴. Poco tiempo después, este presagio se convirtió en realidad al relatar las pretensiones de Cortés:

“Allá en Anáhuac, en México, bien se sabe que a Cortés, hombre de Castilla, allá en Castilla le fue dado poder para que viniera. Es él quien hace poco se nombra Marqués del Valle. Según se dice, se refiere que secretamente este señor Marqués vendrá a adueñarse de nuestras tierras y a nosotros nos impondrá el trabajo de la tierra, que las dará a pueblos distintos. ¿Y ahora a nosotros a dónde nos arrojará? ¿En dónde nos colocará? Una

3 Ver en la web “Historia de las órdenes militares de Santiago, Calatrava, y Alcántara”. 1627, p. 217

4 UNAM, México (2014) Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista. Séptima reimpresión de la vigésima novena edición. P. 12

muy grande tristeza nos aflige. ¿Qué haremos, hijos míos?
(*Ibíd.*, p. 244)

Este presagio amerindio se convirtió en voz que aún retumba en toda América. El despojo, el desplazamiento, el saqueo de las riquezas naturales, el exterminio, el arrasamiento de la cultura amerindia, son los sempiternos lamentos que se visibilizan en las jornadas de protesta cada 12 de octubre, o cada vez que nuevos invasores asoman las garras tras las riquezas de nuestro suelo.

Ahora, si aplicamos filtros en internet, encontramos varias versiones relacionadas con el tema que venimos comentando. Así, encontramos a los descendientes de la colonización norteamericana, en particular la iglesia mormónica, considerando que Tierra de Promisión era el nuevo mundo:

Históricamente, los líderes de los santos de los últimos días han entendido que la tierra de promisión dada a Lehi y a sus descendientes abarca el espacio de América del Norte y del Sur. Por ejemplo, el élder Orson Pratt, escribiendo en 1840, enseñó que “el Señor dio a la [semilla de Lehi] todo el continente, como una tierra de promisión y Él prometió que ellos y sus hijos después de ellos, la heredarían, en condición de su obediencia a sus mandamientos”⁵

Por los años de la década del 60 del siglo XIX, desde Argentina encontramos referencias mostrando cómo *Argentina, Tierra de Promisión*, estaba siendo mal gobernada por la dirigencia local de la época⁶. Siguiendo la consulta, encontramos un texto titulado “Tierra de Promisión (Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Colombia, México, Guatemala)” editado en Madrid en 1931. Igualmente, se encuentra una película de ficción filmada en Paraguay en 1937 y titulada “Paraguay, tierra de promisión”. Desde Argentina, encontramos un texto, al parecer de lectura, titulado “América, tierra de promisión”, editado en Buenos Aires, Argentina, en 1950, con motivo del centenario del natalicio del libertador José de San Martín. Recientemente un texto titulado “Argentina, tierra de promisión. Una interpretación

5 <https://bookofmormoncentral.es/content/%C2%BFd%C3%B3nde-se-encuentra-la-tierra-de-promisi%C3%B3n>.

6 <https://www.wdl.org/es/search/?q=promision>.

historiográfica de las relaciones entre historia rural y la historia ambiental” de Adrán Zarrilli, editado en 2014. En él, analiza las formas del uso y explotación de la naturaleza a lo largo del tiempo y el espacio. En marzo del presente año en presentación del libro “La inmigración alemana a Costa Rica en el siglo XIX (1840-1900)” de las historiadoras Brunilda Hilje Q. y Margarita Torres H., designan a Centro América como “Tierra de Promisión” para alemanes que huían del despotismo ilustrado de la época.

Los anteriores datos nos muestran, que, en efecto, América se convirtió en una de las materializaciones del mensaje bíblico y en la salvación para Europa. Encontraron uno de los caminos para el impulso de la modernidad y el desarrollo del capitalismo como lo muestran múltiples estudios sobre el aporte de América, como el de Enrique Dussel en “Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad” (2015, p. 316), y el de Josep Fontana y su obra Capitalismo y democracia 1756-1848. Como empezó este engaño” (2019, p. 102 ss.), entre otros.

Ahora, el relato de Tierra promisión, además del mensaje bíblico, que se sepa, llegó a nuestro medio a través de los viajeros europeos, que, maravillados con la exuberancia de la naturaleza, cruzaron ríos, montañas y valles, unos en busca de El Dorado, otros estudiando la geografía y las costumbres de sus pueblos, otros por el placer de palpar lo relatado por viajeros que les antecedian. En este sentido, Pierre D’espagnat, ingeniero francés, fue uno de esos viajeros que visitara a Colombia entre 1897 y 1898, dejando su obra “Recuerdos de la Nueva Granada” (1942), en la que plasmó sus impresiones sobre lo observado durante su recorrido por gran parte del país. En ella dejó registrada su impresión sobre el suelo americano así:

“De modo que ¡es ella, la tierra un poco legendaria de los Andes, la tierra de los tesoros inauditos, la tierra de los incas, la tierra de los cóndores! ¡La libre América! ¡Tierra joven, joven sociedad sacudida por los temblores y las revoluciones, en la que el hombre había soñado durante tanto tiempo, donde se había dormido sin historia; en la que el esplendor muisca pasó, hijo débil del sol; en la que los ríos acarrear sangre y los caminos oro; en la que la cruz y la espada tantas veces confundieron sus sombras; en la que Sipango había revivido!” (P. 8)

Y al navegar río Magdalena abajo, admirado por la exuberancia de la naturaleza, de la imponencia de las cordilleras, de los riscos y del adorno del arcoíris; cuando subía por los lados de Villeta, trajo a la memoria lo narrado por cronistas españoles:

“¡Esta es la tierra de promisión!, exclamaban los españoles de Hernán Cortés al avizorar a México después de tantos días de sufrimiento. Ante este panorama se experimenta algo de esa misma emoción. ¡Oh tierra prodigiosa de América!” (P. 54)

Esta obra, producto del viaje por tierras colombianas en la que se registra las maravillas de la naturaleza, las costumbres de sus gentes, las obras de infraestructura vial que por esa época se construían, sumadas a las impresiones sobre la lectura de la “María” de Jorge Isaac, se constituyó en uno de los relatos más románticos sobre la naturaleza y la mujer colombiana, tal como se expresa en su prólogo.

Estas maravillas de la naturaleza también las contempló José Eustasio Rivera, a pie y a caballo, desde su infancia y buena parte de su vida como viajero del valle de las tristuras y las fronteras del oriente colombiano. Estas impresiones, tomadas de los paisajes de las tierras del Gran Tolima y de su imaginación sobre las montañas, los llanos y la selva, las elevó hacia las cumbres poéticas, dejándolas impresas en la obra “Tierra de Promisión”.

Caquetá y Casanare, Tierra de Promisión Riveriana

¿A qué lugares se refería Rivera cuando hablaba de Tierra de Promisión? La respuesta no tiene discusión. Se trataba de las selvas del Caquetá y de los llanos del Casanare. Esta aseveración la encontramos en carta fechada el 11 de septiembre de 1912 dirigida por el poeta a su amigo Matías Silva, quien se encontraba en Florencia, Caquetá, y en ella le comenta que: “*Sabrás que he escrito y que publicaré mi poema en 100 sonetos titulado “Tierra de Promisión”. Son descripciones de esa tierra y de Casanare, que no conozco sino en imaginación*”⁷. Se trata de una denominación acertada para esa época. ¿Por qué? Porque si consultamos en el diccionario de la RAE las definiciones de Promisión, en uno de sus significados expresa que se trata

7 Carta a Matías Silva. En Pachón-Farías, Hilda. (1991) José Eustasio Rivera Intelectual. Textos y documentos 1912-1928, Ed USCO, Neiva, p.14

de una “oferta o promesa de dar o hacer, acerca de la cual no ha mediado estipulación o pacto con la persona a quien favorece o interesa”, se puede inferir que Rivera veía a las selvas del sur y los llanos orientales, como tierras baldías abiertas para quien quisiera poseerlas.

Este fenómeno de las tierras baldías no encajaba en el caso de las tierras del Huila y Tolima, debido a que para esa época las tierras del valle del Magdalena ya tenían dueños y buscaban expandirlas, con no pocos litigios con los colonos en las laderas de las dos cordilleras, como lo expresa Catherine LeGrand en su obra “Colonizaciones y protesta campesina en Colombia 1850-1950”⁸ Y, al observar los cuadros anexos de titulación de tierras levantados por LeGrand, muestra que entre 1827 y 1917, mientras en Antioquia se titularon 698.993 hectáreas, la mayor titulación de tierras de Colombia en ese periodo, en el Caquetá y en especial, Putumayo, sólo se habían titulado 80.407 hectáreas. En el caso del Huila se habían titulado 62.593 hectáreas sobre las laderas de las dos cordilleras. Para el caso de Casanare, por estar asociada al Departamento de Boyacá, no es posible desglosar cifras. Sin embargo, al observar los mapas levantados por LeGrand, muestra que, en el periodo indicado, los territorios de los llanos orientales y el sur colombiano aparecen como tierras no adjudicadas⁹; ocupación que se incrementa a partir de la década de los años 30 del siglo XX como lo muestran varios estudios sobre tierras baldías¹⁰, y como lo enunciara Monserrat Ordoñez en su obra citada atrás (1987, p. 4239). Por tanto, en su momento, esos territorios imaginados por Rivera eran tierras baldías, para quien quisiera poseerlas. Hoy, la historia es otra.

A manera de salida

Ahora, con respecto a la pregunta inicial sobre el origen del titular del poema de Rivera, ¿no sería acaso una combinación del relato bíblico y de su imaginación sobre las selvas caqueteñas y los llanos orientales, tierras poco exploradas en su época? Conversando con Reynel Salas Vargas, expresa que ese título viene del mensaje bíblico, en tanto que Rivera había sido criado en el seno de una familia católica propia de la época, y que había estudiado en el

8 LeGrand, Catherine. (2016). Colonizaciones y protesta campesina en Colombia (1850.1950) Ed. U. Andes, U. Nacional, Cinep, Bogotá, p. 89

9 Ibídem, ps. 76-77

10 Política de Tierras en Colombia, pdf.

Seminario de Elías; pero que también era necesario recordar que después de la creación del Departamento del Huila en 1905, su dirigencia había comenzado a pensar en cómo salir del atraso y el aislamiento, y cómo para ellos el Huila era una promesa, tal como lo registran los discursos y la prensa de los años diez del siglo XX¹¹. No son descartables estas apreciaciones. Para el caso de la primera apreciación de Reynel Salas Vargas, es cierto, y además Rivera dejó plasmadas alusiones a pasajes bíblicos como el de la multiplicación de los panes en su discurso en la Universidad de Columbia en 1928. Además, hay estudios del poemario asociados al mensaje bíblico en autores como el literato boyacense Rafael Humberto Moreno Durán¹², el escritor barranquillero Jorge Elías Guebelly Ortega¹³, y el poeta cubano Ariel James Figarola¹⁴. Ahora, con respecto a la segunda apreciación de Salas Vargas, fiel a lo consultado, opto por lo planteado por el mismo Rivera. Lo cierto es que, para millones de colombianos desplazados por las violencias, las selvas del sur y los llanos orientales fueron convirtiéndose en refugio salvífico, en una palabra, en ¡Tierra de Promisión! Sin embargo, la curiosidad sigue abierta. Y leyendo sobre Rivera, encuentro otra curiosidad: no contamos con una investigación que dé razón de la recepción de Rivera en el Huila.

¡Que no nos cobren el silencio en el año 2021!

Neiva, noviembre de 2019

11 Conversación con Reynel Salas Vargas, Neiva, 2019

12 Moreno D., R. H., Las voces de la polifonía telúrica. En Ordoñez V., Monserrat. Op. Cit, p. 439

13 Guebelly, Ortega, Jorge. (1997) Tentativas de sacralidad. Visión humanística del poema “Tierra de promisión” de José Eustasio Rivera. Trilce ed. Bogotá, p. 22

14 Figarola, Ariel James. Canto nómada de “El hombre que fue río”. En Martínez G., Guillermo. (2010) La polémica interminable. Selección de textos sobre Tierra de promisión de José Eustasio Rivera. Fondo de autores huilenses, Neiva, p. 106